

Mariángeles Rodríguez Alonso

**Las ideas teatrales en España:
del texto a los lenguajes de la escena
(1966-1982)**

t

Editorial
Academia del Hispanismo

2015

Índice

PRÓLOGO

José María Pozuelo Yvancos

· 15 ·

INTRODUCCIÓN

· 19 ·

I

UN MOMENTO EN LA CULTURA ESPAÑOLA

· 27 ·

II

LA POÉTICA TEATRAL: DE LA PALABRA AL CUERPO

· 45 ·

1. El debate en torno a los realismos.....	51
1.1. ¿Qué es el realismo?	51
1.2. Los lugares del debate sobre el realismo	63
1.3. La evolución de los realismos: poéticas dramatúrgicas y escénicas.....	85
2. Una nueva escritura dramática	93
2.1. Un nuevo teatro español	93
2.2. La discusión en torno a los nuevos autores	97
2.3. La irrupción de la vanguardia en las autopoéticas prologales.....	119

3. Una nueva concepción de la escena	134
3.1. Hacia otro modo de pensar la escena	134
3.2. El nuevo discurso sobre la escena	137
3.2.1. El director de escena en la emancipación de lo espectacular	138
3.2.2. El triunfo del actor sobre el personaje	145
3.2.3. La creación colectiva o la disolución en el grupo del cuerpo que escribe.....	166
3.2.4. La autonomía artística del espacio de la presentación	172
3.2.5. La hora del espectador: una perspectiva semiológica para el análisis de la escena	188
3.3 Algunas notas sobre las poéticas escénicas vanguardistas	193

III

DEL TEATRO POLÍTICO A LA POLÍTICA TEATRAL

· 201 ·

1. Hacia el dibujo del polisistema teatral franquista.....	202
2. Efectos de la censura: implicaciones estéticas, políticas y sociales.....	204
3. La política teatral de la transición: institucionalización y democratización de la cultura	211

IV

EPÍLOGO

ALGUNAS CONEXIONES IDEOLÓGICAS

DE LAS POÉTICAS TEATRALES

· 217 ·

BIBLIOGRAFÍA

· 225 ·

PRÓLOGO

Una de las singularidades más notables del momento que actualmente vive la teoría literaria nace de haber aceptado el desafío de ser un ámbito de conocimiento transversal. Clausurados los tiempos en que ambicionaba una especificidad definida desde los parámetros textuales de naturaleza estilística y retórica, desde hace veinte años el principal lugar de la Teoría está asociado a un tipo de conocimiento en el que predominan las dimensiones pragmática, sociológica e histórica. Hay que decir que ese cambio resultó espoleado en parte por el éxito de los paradigmas textuales. No es que nos diéramos cuenta de repente que había algo más que texto. Bajtin, Lotman, la sociología y la psicocrítica lo venían sosteniendo desde hace décadas. Sin embargo, la clausura del liderazgo y casi exclusividad de los modelos formales coincidió con su enorme desarrollo. Resultaba realmente difícil ir mucho más allá de lo que habían ido, en punto a sofisticación analítica, la Narratología o la Semiótica teatral que a la altura de 1980 eran dominios enteramente sólidos, casi diría que colmados. Eso contribuyó a que la teoría diera un giro decisivo, que es el que explica el punto de partida del excelente libro de María Ángeles Rodríguez Alonso, que el lector acaba de abrir.

Quizá se pueda recorrer este cambio en la evolución misma de los debates en torno al canon. Qué deba ser un canon, como ámbito de naturaleza predominantemente estética (según se defendió en las concepciones más idealistas) fue siendo sustituido por la pregunta vecina: ¿qué hizo que un canon dominante, en un momento dado, fuera sustituido por otro? Obviamente el cambio de la pregunta implicaba muchas cosas, que son las que han removido los últimos quince años de la Teoría de la Literatura, y su relación con otras áreas de estudio. Implicaba tener que preguntarse por la naturaleza cambiante de los

principios de selección y de lo que la teoría de los Polisistemas, que este libro aplica bien, denominaba Repertorio. Eso hacía que tuvieran que entrar en juego, a la hora de interpretar un determinado corpus, la propia Historia, su evolución interna, pero también las motivaciones ideológicas o económicas (tantas veces solidarias) que acompañaron a las propiamente derivadas de la inquietudes formales de los creadores, que sería inútil y dañino postergar a un plano secundario o meramente subsidiario.

Porque se ha ampliado tanto ese campo es por lo que adquiere importancia la sustitución que el grupo de investigación que coordino y del que María Ángeles Rodríguez Alonso forma parte, hace del término de *Teoría* por el de *Ideas*. En las distintas intervenciones que han modificado un hecho, sea solamente *literario* o sea también *teatral*, la Teoría, concebida como Poética, desde el conjunto de intervenciones de naturaleza epistemológica a las propiamente semióticas, ocupan únicamente una parte, y muchas veces, como este libro demuestra en el caso del teatro español de 1966 a 1982, no fue la decisiva o más desarrollada. Muchos de los que modificaron el panorama y contexto teatrales, ni tenían una formación teórica ni todos (algunos sí, también hay que decirlo) partían explícitamente de ese lugar. Por eso el vocablo *Ideas*, sustantivo que se hace acompañar del adjetivo *literarias* o *teatrales*, más allá del homenaje implícito a la obra de Menéndez Pelayo, sirve para ampliar la ventana desde la que puede ser mirado el campo teatral en este caso.

Porque este libro, además, trata de Teatro. Y cuanto vengo diciendo se acentúa por la naturaleza especial del género. En primer lugar porque lo textual es únicamente una parte de su dimensión semiótica. En segundo lugar porque en el Teatro hay condiciones que desde el principio han removido e incomodado las categorías en uso. El hecho teatral es algo distinto al texto teatral (si este lo concebimos como literario), el autor es asimismo distinto; en la autoría del *hecho* teatral hay distintos agentes como el director escénico que se superpone al autor de la obra, cuyo texto puede devenir ejecutable en montajes tan distintos que nos puede llevar a preguntarnos si se trata del mismo texto, etc., etc. En la recepción ocurre otro tanto, el público cambia pero el hecho teatral primigenio realiza su acción *in praesentia*, lo cual le proporciona un dinamismo y riesgo especiales.

Pero el Teatro, además, es un género especial por la distinta consideración e importancia política que ha tenido siempre. En otro lugar indagué por las causas que habían provocado que el adjetivo «nacional» acompañara al sustantivo comedia o teatro, cuando se referían al teatro español del Siglo de Oro, que muchos manuales hasta tiempo reciente encabezaban con el sintagma “Comedia nacional española”. Nunca se habló de una lírica nacional o de una novela que pudiera adjetivarse de tal modo. La conexión del Teatro con el público no es solamente mediada, ni se da siempre en la distancia o tiempos sobrepasados. El teatro fue siempre sospechoso por parte del Poder, precisamente por su especial conexión con el público, que podía no tener letras, pero sí competencia receptora del hecho dramático.

Es así como llego a otra condición de este libro de María Ángeles Rodríguez Alonso. Su excelencia nace de haberse planteado, y de haber sabido explicar, no únicamente la Política teatral de los años previos a la Transición y de ese mismo momento, sino de lo problemática que fue en todos los órdenes. Por supuesto el Político, con emergencia de una serie de conceptos y proclamas estudiados en este libro (la del Realismo, los fenómenos de la vanguardia escénica, etc.), que tenían un sustrato ideológico y acción liberadora directamente política, y lo que favoreció el cambio que en España se originó a partir de 1982. Pero también, y conjuntamente a la modificación de la mentalidad frente a lo teatral, se pueden estudiar las alternativas que marcaba el agrado o rechazo del público según fuera el medio crítico o periodístico. Una etapa convulsa que atravesó todos los órdenes según reflejan los sintagmas que han jalonado el desarrollo de esta excelente monografía: “Una nueva escritura dramática”, “Una nueva concepción de la escena” o finalmente “Del teatro político a la política teatral”.

Historia, crítica, lectura, interpretación, determinantes políticos, económicos, formación de grupos, empresas editoriales, revistas, compañías que emergen o mueren, dibujan un cuadro apasionante en el que el lector obtendrá seguro provecho. Considero que este libro marca hito, porque está en el nuevo lugar de la Teoría, que le impele a mirar más allá y ampliar sus ventanas, porque la amplitud del campo observado lo requiere.

*José María Pozuelo Yvancos
La Albatalía, septiembre de 2015*